Refranes relativos a las viudas

ISABEL GONZÁLEZ MUÑOZ
Granada

JULIA SEVILLA MUÑOZ
Universidad Complutense de Madrid

Isabel González Muñoz, de Granada, ha realizado una curiosa aportación inventando una serie de refranes relativos a la viudas, que se relacionan a continuación.

A la viuda "alegre", como tal la ves y dices de la formal, ¡qué hipócrita es!

A la viuda que vive de su recuerdo y en gracia de Dios, no la ve como tal el ojo calumniador.

A las viudas suelen observarlas, unos por codicia, otros para calumniarlas.

El que cree que ninguna viuda puede ser buena, es porque tienen una mujer que se la pega.

El que inventa amantes a la viuda tiene una cornamenta muy puntiaguda.

En las viudas como en las casadas, las hay hipócritas y las hay honradas.

Hay menos viudas "alegres" que formales, pero hay más lenguas viperinas que normales.

Hombre "calabaceado" por una viuda, calumnia segura.

La que es "alegre" después de enviudar, es porque de casada empezó a "ensayar".

La viuda es delicada como un cristal transparente, que la manchan las miradas y malicia de la gente.

Las viudas, al cincuenta por cien, unas son alegres y otras, mujeres de bien.

Lo peor para la viuda, no es que muera el ser amado, sino que sigan con vida los que la habían codiciado.

Los que dicen de las viudas que todas son iguales, es porque sus mujeres les ponen cuernos a pares.

Observan a las viudas, muchos para censurarlas y pocos para elogiarlas.

Por la muerte del marido, la viuda perdió su amor, y por las malas lenguas, perdió el honor.

Se calumnia menos a la casada por miedo al marido; es mejor calumniarla después de fallecido.

Si calumnias a la viuda y hablas de su falsedad, la que a tu muerte dejas, ¿cómo será?

Si una casada respeta a su marido, lo seguirá respetando después de fallecido.

Si una viuda no tiene pena, se le llama "alegre", y se le llama hipócrita, cuando la tiene.

Si ves que una viuda se ruboriza, será que tu mirada la escandaliza.

Todos hablan de la viuda para mancillarla; Jesucristo habló de ella para elogiarla.

Viuda honesta y honrada, no cabe en la mente, de persona deslenguada.

Viuda, para mayor desgracia, al acabar de enviudar, te empiezan a calumniar.

Complementamos esta selección paremiográfica con una relación de refranes extraídos por Julia Sevilla Muñoz de diversos refraneros:

* Gonzalo Correas, *Vocabulario de refranes y frases proverbiales (1627)*. Ed. de Louis Combet, revisada por Robet Jammes y Maïte Mir-Andreu. Madrid: Editorial Castalia, 2000.

* Luis Martínez Kleiser, *Refranero general ideológico español*. Madrid: Editorial Hernando, 1953 = 1986.

* Hernán Núñez, *Refranes o proverbios en romance*. Edición crítica de Louis Combet, Julia Sevilla Muñoz, Germán Conde Tarrío y Josep Guia i Marín. Madrid: Guillermo Blázquez, Editor, 2001, 2 tomos.

* Francisco Rodríguez Marín, *Más de 21.000 refranes castellanos...* Madrid: Tip. de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1926.

* Francisco Rodríguez Marín, *12.000 refranes más...* Madrid: Tip. de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1930.

* Francisco Rodríguez Marín, *Los 6.666 refranes de mi última rebusca...* Madrid: C. Bermejo, impresor, 1934.

* Francisco Rodríguez Marín, *Todavía 10.700 refranes más...* Madrid: Imprenta Prensa Española, 1941.

* José María Sbarbi, *Gran Diccionario de refranes de la lengua española*. Buenos Aires: Joaquín Gil, Editor, 1943.

A la muerte de mi marido, poca cera y mucho pabilo.

A la viuda, Dios la ayuda.

A la viuda, el diablo que la sacuda.

A la viuda y al abad, el diablo les amasa el pan.

A la viuda loca, más le gusta el pandero que la toca.

A tu hija muda véasla viuda.
Y entonces hablará para lamentarse.

Agora sí que estaréis contento, que tenéis dos fuera y uno dentro.
Dicho al cura por la viuda de un tercer marido al enterrarle en la iglesia después de haber enterrado en el cementerio los dos precedentes.

Antes viuda que casada.

Apartadle del manzano, no sea lo de antaño.
Al pie del árbol revivió anteriormente el marido a quien llevaba a enterrar.

Cuando la viuda quiere carnero, matan al carnicero.

De viuda tres veces casada, no te fíes nada.

Dios te guarde de la delantera de viuda, y de la trasera de mula, y de lado de un carro, y del fraile de todos cuatro.

Dolor de viuda, poco dura.

Él anoche se murió; ella hoy casarse quiere; ¡guay de quien se muere!

En caso de duda, la mujer la viuda.

Holgar, gallinas, que muerto es el gallo.
Censura a las viudas disipadas.

La casta Susana: que enterró a tres maridos y aún le quedó gana.

La mujer de tres maridos quítame los sentidos.

La olla de la viudita chiquita y recalcadita.
La viuda con el lutico, y la moza con el moquito [esto es: se han de casar].

La viuda entierra al marido y el cura hace el nido.

La viuda, gritos, y el cura dice *Beneditus*.

La viuda hermosa y rica, con un ojo llora y con el otro repica.

La viuda honrada, su puerta cerrada.

La viuda lozana, o casada, o sepultada, o emparedada.

La viuda llora, y otros cantan en la boda.

La viuda joven, en su cama, al muerto llora y por un vivo clama.

La viuda joven y el viudo trancón, hacen buenas migas y buen migajón.

La viuda, llorando, novio va buscando.

La viuda nunca se olvida del primer marido, y es censura del segundo.

La viuda que mucho llora, hambre tiene de boda.

La viuda que se arrebola, por mi fe que no duerme sola.

La viuda que vive en deleites, viviendo es muerta.

La viuda rica, casada fica.

La viuda rica, con un ojo llora y con el otro repica.

La viuda y el capón, lo que comen sobre sí lo pon.

La viudita afeitadita, no la tengo por buena dita.
Dita, garantía de un pago.

Lágrimas de viuda, el primer soplo de aire las enjuga.

Llanto de viuda, ligera lluvia.

Llanto de viuda, presto se enjuga.

Llantos de viuda y aguaceros de abril, no llenarán barril.

Llorar poco y buscar otro.

Marido muerto, otro al puesto.

Marido muerto, siete en puerta.

Marido muerto y viuda joven, otro al puesto, o público o secreto.

Más vale suelta estar la viuda que mal casar.

Mujer moza y viuda, poco dura; dejarase comer de madura.

Para viuda y hambrienyo no hay pan duro.

Pulgas tiene la viuda, no tiene quien se las sacuda.

¡Qué dicha de mujer: casar y enviudar, y todo en un mes!

Quien adama a la viuda, la vida tiene segura.

Quien se casa con viuda, tendrá cada rato la cabeza de un muerto echada en su plato.

Viuda andariega, bien liga con el primero que llega.

Viuda casta y vidrio sano, mar llano.

Viuda de calzada, ni viuda ni casada.

Viuda de otro marido, olla de caldo añadido.

Viuda en venta pasajera, ni viuda, ni casada, ni soltera.

Viuda es que, a buen seguro, no le faltará marido.

Viuda honrada, en su casa retirada.

Viuda joven y rica, cásase aína.

Viuda, la de un ahorcado; que no te pueda decir: «¿Marido?, el que yo perdí».

Viuda lozana, cabeza vana.

Viuda lozana, casada o sepultada.

Viuda moza que mucho llora, tiene llanto para una hora.

Viuda moza que mucho se apena, llora algo por lo que se fue y mucho por lo que no llega.

Viuda que duerme mal, del muerto se acuerda y en vivos tiene el pensar.

Viuda que no duerme, casarse quiere.

Viuda seria y asentada, de todos respetada.

Viuda y mula buena, gorda y andariega.

Viudas, cebollas y morcillas, milagro —*o* pocas hay— que no repitan.

Como observa el lector, la figura de la viuda no recibe relogios en el refranero sino todo tipo de críticas y reproches. Pero, ¿qué sucede con los viudos? Aparecen también en el refranero, pero su presencia pasa casi inadvertida. Incluimos, a continuación, algunos refranes sobre los viudos, cuyo escaso número contrasta con la abundancia de refranes hallados acerca de las viudas.

Dolor de codo, dolor de esposo; duele mucho y dura poco.

Dolor de codo y dolor de marido, no es llegado, cuando ya se ha ido.

Dolor de mujer muerta, dura hasta la puerta.

Dolor de viudo, corto y agudo.

El viudo, con el polvo de los zapatos.

Mi mujer buen siglo haya; mejores caldos me daba.